

Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862*

*Immigrant Intellectuals in Times of Crisis: The Careers of Three
New Granadian Scholars in Ecuador, 1857-1862*

*Letrados migrantes em tempos de crise. A trajetória de três ilustrados
neogranadinos no Equador, 1857-1862*

Jean Paul Ruiz Martínez

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

jaruizm@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4897-0976>

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3262>

Fecha de presentación: 17 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2022

Artículo de investigación



* El artículo es resultado de actividades de investigación desarrolladas en el Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y en el proyecto “Periodicos del siglo XIX: opinión pública y cultura política” de la Universidad Nacional de Colombia. Código Hermes 55268.

RESUMEN

Este artículo indaga las trayectorias de tres jóvenes granadinos en el Ecuador, entre 1857 y 1862. Mediante el estudio de sus actividades en un tiempo agitado por las crisis políticas de medio siglo, el artículo destaca la existencia de identidades comunes entre los letrados de ambos países y se sugiere que hubo coincidencias ante las crisis. Estos letrados se refugiaron en formas de sociabilidad ilustrada, moderaron sus tendencias e impulsaron proyectos que los legitimaron como élites de la razón y la cultura. Así intentaban defender su lugar y ser reconocidos como depositarios de valores ilustrados, encargados de pacificar discordias y ejercer tutoría sobre los sectores populares.

Palabras clave: historia del Ecuador, historia de Colombia, república de las letras, historia intelectual, sociabilidades, laicidad, migración, siglo XIX.

ABSTRACT

The present article explores the careers of three young Granadians in Ecuador between 1857 and 1862. By examining their activities in the political turmoil of the mid-nineteenth century, the article highlights identities shared by the intellectuals of both countries and suggests that they had common reactions to the clashes. Those scholars took refuge in forms of enlightened social interactions, tempered their course, and promoted projects that gave legitimacy to their identity as elite proponents of reason and culture. That is how they asserted their role as the heirs and advocates of the Enlightenment, to recommend peaceful solutions to disputes and serve as mentors to grassroots sectors of the population.

Keywords: history of Ecuador, history of Colombia, republic of letters, intellectual history, sociality, secularism, immigration, nineteenth century.

RESUMO

O artigo aborda as trajetórias de três neogranadinos no Equador, entre 1857 e 1862. Por meio do estudo das atividades desenvolvidas por estes durante uma época agitada pela crise política do meio do século, este trabalho destaca a existência de identidades comuns entre os letrados em ambos países e sugere coincidências sobre crise. Estes letrados se refugiaram nas formas de sociabilidade ilustrada, moderaram suas tendências e promoveram projetos que os legitimaram como membros da elite da razão e da cultura. Assim, tentaram defender seus lugares e serem reconhecidos como depositários dos valores ilustrados, e encarregados de pacificar discórdias e tutelar os setores populares.

Palavras chave: História do Equador, História da Colômbia, república das letras, história intelectual, sociabilidades, laicidade, migração, século XIX.

El 20 de julio de 1861, en la primera entrega de *El Iris. Publicación literaria, científica y noticiosa* (en adelante, *El Iris*), Benjamín Pereira Gamba (1834-1906) informaba como redactor lo siguiente: “El nombre de este periódico indica su fin: LA PAZ es la primera necesidad del país, i por ella trabajará con infatigable empeño llamando la atención pública hacia los intereses positivos, empresas de adelanto, reformas materiales y útiles estudios”.¹ La frase resulta llamativa, ya que muestra a un joven poeta y pedagogo granadino que dirigía un colegio en Loja, que manifestaba en un quincenario quiteño su profunda preocupación por la paz y las necesidades del Ecuador, un país al que había llegado en 1857, tan solo cuatro años atrás.

Es conocido que Benjamín Pereira llegó a Ecuador junto con otros dos jóvenes poetas y pedagogos granadinos, Belisario Peña (1836-1906) y Francisco Ortiz Barrera (1827-1861), por una invitación que les hizo el liberal lojano, Miguel Riofrío (1822-1879), para formar un proyecto pedagógico dedicado a la juventud.² Los cuatro eran letrados, es decir, sujetos que se dedicaban simultáneamente a múltiples actividades (comerciales, políticas, pedagógicas, etc.), coincidían en la consideración sobre sí mismos como una élite cultural que tenía monopolio sobre la palabra (escrita e impresa) y estaba encargada de ejercer magisterio sobre el pueblo para reformar sus costumbres y civilizarlo.³ Estos sujetos, los letrados, eran capaces de construir proyectos a través de relaciones y redes que podían ser familiares, políticas, comerciales, etc.⁴

También se sabe que Pereira, Peña y Ortiz, entre 1857 y 1862 impulsaron proyectos que impactaron en la cultura ecuatoriana, como el Colegio de la Unión (Loja, 1857; Quito, 1860) en el que fueron directores y profesores, al igual que *La Federación* (Loja, 1859-1861) y *El Iris* (Quito, 1861-1862), dos periódicos que muestran el actuar de los tres jóvenes como publicistas y el uso que hicieron de la literatura como un recurso para atraer público, vincular a otros sujetos e impulsar propuestas republicanas.⁵ Cabe mencionar que an-

1. Benjamín Pereira Gamba, “El Iris”, *El Iris*, n.º 1, 20 de julio de 1861: 1. Énfasis en el original.

2. Julio Tobar Donoso, *García Moreno y la instrucción pública*, 2.ª ed. (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940), 39, 110; Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, vol. 1 (Quito: La Tierra, 2013), 143.

3. La caracterización sobre los letrados latinoamericanos es de Annick Lempérière, “Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, ed. por Carlos Altamirano y Jorge Myers (Buenos Aires: Katz, 2008), 247.

4. Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014).

5. Jean Paul Ruiz Martínez, “El Iris (Quito: 1861-1862). Una experiencia publicitaria

tes de partir hacia Ecuador, en 1857, ya eran reconocidos como pedagogos en los colegios de la capital neogranadina y participaban en espacios literarios y culturales que reunían a los letrados en Bogotá, como es el caso de la asociación denominada Liceo Granadino (1854). Además, publicaban poesías y cuadros de costumbres mientras impulsaban periódicos literarios como *El Álbum* (Bogotá: 1856-1857).

Las actividades que desarrollaban Pereira, Peña y Ortiz en Bogotá eran producto de una activa comunidad letrada en la que reinaba un ánimo conciliador. Dichas actividades permitieron que, en su natal Nueva Granada, fortalecieran lazos con el círculo de “escritores del catolicismo”, entre quienes se encontraban José Joaquín Ortiz (1814-1892), José Joaquín Borda (1835-1878) y Ricardo Carrasquilla (1827-1886). Según Gilberto Loaiza Cano, los escritores de dicho círculo, la mayoría de ellos con origen laico, estaban concentrados en defender la supremacía del legado católico y “eran una mezcla de anticuarios e historiadores, de polemistas religiosos, de institutores, de periodistas y, según la denominación más frecuente de la época, de *literatos*”.⁶ Como el lector puede suponer, los escritores del catolicismo fueron un grupo afín a las tendencias conservadoras.

La vinculación de Pereira, Peña y Ortiz con los escritores católicos en Bogotá, entre 1854 y 1857, se prolongó entre 1857 y 1862, aunque llama la atención que en el Ecuador eran usualmente considerados como radicales (o por lo menos liberales) por su participación en el Colegio de la Unión, su relación con Miguel Riofrío y su participación en *La Federación*. Efectivamente, Pereira, Peña y Ortiz tuvieron al tiempo tanto vínculos con el círculo de escritores católicos neogranadinos como con el círculo de letrados ecuatorianos de tendencias liberales que se reunían en *La Democracia*. También tuvieron relaciones en el Ecuador con letrados de tendencias conservadoras y en Nueva Granada con letrados de orientación radical. Todo ello muestra la multiplicidad de relaciones al interior de las élites letradas y el funcionamiento de los espacios culturales no determinados por los conflictos entre tendencias políticas.

No se debe perder de vista que Pereira, Peña y Ortiz eran católicos y estaban fuertemente vinculados con las toldas jesuitas, pero expresar su catolicismo no era impedimento para que sus actividades pedagógicas mostraran laicismo o para que defendieran ideas liberales como la abolición de la pena de muerte y la libertad de palabra. Cabe mencionar que liberales, radicales y conservadores (neogranadinos y ecuatorianos) podían ser católicos y ge-

innovadora y el proyecto de una república de las letras ilustrada, transnacional y no política” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020), 46-54.

6. Loaiza Cano, *Poder letrado: ensayos...*, 152.

neralmente lo eran; lo que cambiaba era el lugar que daba cada tendencia a la Iglesia en la sociedad y frente al Estado, al igual que la centralidad de la religión como factor de civilización, la relación con otras matrices de pensamiento y los ideales de orden social, entre otros aspectos. Tampoco se debe perder de vista que, aunque Peña, Pereira y Ortiz llegaron juntos al Ecuador y participaron en proyectos comunes, tenían diferencias. A inicios del siglo XX Julio Tobar Donoso identificó esta complejidad e interpretó que se podría definir a Benjamín Pereira Gamba como un radical, pero difícilmente podríamos hacer lo mismo con Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera, dado el “catolicismo acendrado” de estos últimos.⁷

En este orden de ideas, es posible considerar que las trayectorias de Pereira, Peña y Ortiz no son temas agotados para el escrutinio de la disciplina histórica. Es una consideración que toma fuerza si se recuerda que la renovación de la historiografía sobre el siglo XIX invita a revisar las trayectorias de los personajes para reconocer los cambios en su accionar, en las redes de relaciones y los sistemas en que se disputaba lo literario y lo político.⁸ Efectivamente, revisar las trayectorias de Pereira, Peña y Ortiz entre 1857 y 1862 mejoraría la comprensión sobre las relaciones transnacionales entre letrados ecuatorianos y granadinos. Además, aportaría luces sobre el accionar de los letrados en el proceso de construcción de lo literario y lo político en el marco de las crisis políticas de mediados del siglo XIX, al igual que iluminaría el entendimiento sobre la sincronía entre las experiencias ecuatorianas y granadinas en cuanto a las élites culturales y sus espacios asociativos cerca de las crisis políticas de mediados del siglo XIX.⁹

7. Seguimos la interpretación de Julio Tobar Donoso. Ana Buriano, *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2008), 127. Espero identificar más claramente las diferencias de los tres granadinos en una investigación paralela a la que dio como resultado este artículo.

8. Un ejemplo sobre la revisión de trayectorias en lo literario se encuentra en Ana María Agudelo, “José Joaquín Borda: manifestaciones de una vocación intelectual en el siglo XIX”, *Anclajes* 8, n.º 2 (2014): 1-18. Sobre la disputa de lo político, véase Ana Buriano, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano: construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2020).

9. La sincronía entre experiencias ecuatorianas y granadinas no ha recibido mucha atención, pero cuenta con trabajos fundamentales para su comprensión, entre ellos los de David Bushnell, Neill Macaulay y Galaxis Borja González. Esta última profundiza en las relaciones entre liberales radicales que se reconocían mutuamente como parte de una comunidad política no limitada por las fronteras nacionales, lo que muestra una dimensión transnacional del pensamiento liberal. David Bushnell y Neill Macaulay, *El nacimiento de los países latinoamericanos* (Madrid: Nerea, 1989); Galaxis Borja González, “La expulsión de los jesuitas en Ecuador y la Nueva Granada: impresos, debates fundacionales y transnacionalidad a mediados del siglo XIX”, en *Mimúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*, ed. por Alfonso Rubio (Medellín: La Carreta, 2016), 153-184; Galaxis Borja González, “Artis-

Atendiendo estas consideraciones, el presente artículo examina las trayectorias de Benjamín Pereira, Belisario Peña y Francisco Ortiz en el Ecuador entre 1857 y 1862. Es un ejercicio que recurre a periódicos, hojas volantes e historiografía ecuatoriana y colombiana, condición que permite reconocer el accionar público y publicitario de los tres jóvenes pedagogos.¹⁰ El primer acápite del artículo sitúa a Peña, Pereira y Ortiz en Bogotá como parte de una élite cultural que luego de la Guerra de 1854 en Nueva Granada buscaba apaciguar los ánimos y crear espacios de encuentro en los que la literatura ocupara un lugar privilegiado. El segundo acápite examina las trayectorias de los tres granadinos en Loja entre 1857 y 1858, para identificar las relaciones que tejieron y las polémicas en que intervinieron. El tercero examina las trayectorias de los tres granadinos en Loja y Quito, entre 1859 y 1861, con el objetivo de identificar sus actividades durante la crisis de 1859 y frente al gobierno provisional. A su vez, el cuarto acápite ubica a los tres pedagogos como parte de una comunidad letrada que, entre 1861 y 1862, buscaba apaciguar los ánimos, reunirse alrededor de la literatura y legitimarse como una élite de la razón y la cultura. Existe, no obstante, una limitación doble de este artículo: primero, la ausencia de fuentes peruanas que son necesarias para comprender el impacto y las relaciones de los tres granadinos en Lima y Piura; segundo, la ausencia de información en prensa oficial y privada sobre el accionar de Pereira, Peña y Ortiz frente a las vías de resolución de las coyunturas en que desarrollaron sus actividades.

“UNIDOS POR UNA FRATERNIDAD VERDADERAMENTE REPUBLICANA”. LOS TRES JÓVENES POETAS Y PEDAGOGOS Y SUS PARES LETRADOS EN BOGOTÁ

Estudiar las trayectorias de Pereira, Peña y Ortiz requiere situarlos en Nueva Granada en el período de paz que se abrió después del golpe de Estado de 1854. No es este el espacio para detenernos en los pormenores del

tas, artesanos, liberalismo y sociabilidades republicanas en Ecuador, 1845-1859”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 48 (julio-diciembre 2018): 17-48; Galaxis Borja González, “‘Sois libres, sois iguales, sois hermanos’. Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas [Anuario de Historia de América Latina]* 63 (2016): 185-210.

10. Los impresos ecuatorianos fueron consultados en el Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP), una institución que es fundamental para el estudio de la cultura ecuatoriana y se encuentra en riesgo por el abandono estatal. Por su parte, los impresos granadinos fueron obtenidos en la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), en la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC) y en la Biblioteca Virtual Colombiana (BVC).

golpe a través del cual artesanos, militares y liberales draconianos (moderados) intentaron detener las reformas liberales y los cambios en las leyes arancelarias; tampoco es el momento para relatar la forma en que una alianza de conservadores y liberales gólgotas (radicales), autodenominados constitucionalistas, derrotó a la mayor oposición al proceso de reformas liberales en Nueva Granada.¹¹ Basta mencionar que el golpe fue expresión de una crisis política que tuvo entre sus resultados el incremento del miedo al pueblo, lo que ocasionó profundas mutaciones en el comportamiento asociativo neogranadino.¹²

Las investigaciones de Gilberto Loaiza Cano dan cuenta de estas mutaciones. Antes del golpe, especialmente en el período comprendido entre 1846 y 1854, hubo en Nueva Granada una “presencia abigarrada de lo popular en la política” y un intento de las élites políticas liberales por hacer de las masas su base social.¹³ Sin embargo, luego del golpe decayeron las alianzas entre los artesanos y las élites liberales, especialmente por parte de los radicales que se refugiaron en sociabilidades excluyentes y en proyectos políticos culturales con remembranzas ilustradas, dejando de lado, cada vez más, las alianzas con los sectores populares y distanciándose de las sociedades democráticas.¹⁴

En consonancia con los cambios asociativos, la prensa granadina reorientó sus contenidos hacia la promoción de valores burgueses como el orden social, la paz y la tranquilidad del hogar, en un intento por apaciguar los ánimos, restringir las audiencias y evitar la incursión de las masas y de posibles sujetos desestabilizadores en la república de las letras.¹⁵ De esta manera, la prensa respondía al repliegue y reagrupamiento de las élites culturales bajo preceptos comunes, entre ellos la necesidad de civilizar al país y controlar (o excluir) a otros, entre ellos los artesanos. Bajo este marco, surgieron publicaciones que tuvieron un carácter ilustrado y se refugiaron en la literatura como una estrategia para aislarse de las disputas entre tendencias políticas y para funcionar como espacios de formación, reunión, publicidad y legitimación de los letrados como una élite de la razón y la cultura.¹⁶

11. David Sowell, *Artesanos y política en Bogotá* (Bogotá: Plural, 2017), 96-98.

12. Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011), 26, <http://www.digitaliapublishing.com/a/39943/>.

13. Loaiza Cano, *Poder letrado: ensayos...*, 74.

14. Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política...*, 128-129.

15. Mercedes López, “De la prensa literaria al libro: José María Vergara en la formación del hispanismo en Colombia (1858-1866)”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41, n.º 82 (2015): 68; Andrés Gordillo, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras de la Historia*, n.º 8 (2003): 29.

16. Loaiza Cano sugiere reconocer a los letrados como una élite de la razón y la cultura.

De estas publicaciones literarias del tiempo de paz luego de la crisis, tres de las más conocidas fueron: la antología por entregas titulada *La Guirnalda: colección de poesías i cuadros de costumbres* (Bogotá, 1855-1856), *El Álbum: periódico literario, científico i noticioso* (Bogotá, 1856-1857) y el *Liceo Granadino* (Bogotá, 1856-1857), publicación de la corporación literaria denominada el Liceo Granadino, la cual reunió a los principales letrados granadinos y buscó fundar una Academia Nacional como forma de institucionalizar la cultura.¹⁷ Los jóvenes de los que trata el presente artículo: Pereira, Peña y Ortiz, participaron en las tres publicaciones, las cuales tuvieron como principales artífices a dos escritores católicos de tendencia conservadora: José Joaquín Ortiz fue editor de *La Guirnalda* y fundador del Liceo Granadino, mientras que José Joaquín Borda fue fundador de *El Álbum*.¹⁸

José Joaquín Borda y José Joaquín Ortiz, al igual que sus pares letrados, incluidos los liberales y los radicales, se reconocían mutuamente como parte de una comunidad cuya condición de acceso era el reconocimiento mutuo sobre el manejo de la palabra (escrita e impresa). Al interior de dicha comunidad se reconocía el derecho a tener diferencias de opinión, condición que les permitía a los letrados reunirse y trabajar juntos a pesar de que no coincidieran en sus tendencias políticas. Claro está, eran sujetos que se reunían previamente, bien fuera por la literatura o por los nexos familiares, escolares, políticos o comerciales que compartían y que les permitían desarrollar sus actividades; sin embargo, en la paz de la poscrisis dieron una nueva dimensión a la actividad literaria, privilegiándola sobre las actividades político partidistas.

Precisamente, en la paz que siguió a la crisis de 1854 tomó fuerza una comprensión de la política como una actividad que exacerbaba las pasiones y absorbía la atención de todos “con perjuicio de los intereses más sagrados y civilizadores”.¹⁹ No se trataba de un rechazo absoluto de la política, era más bien un intento por hacer que las diferencias entre posiciones políticas quedaran en segundo lugar al interior de la comunidad letrada. Un ejemplo se encuentra en el discurso que presentó el joven radical José María Samper (1828-1888) cuando expresó que al Liceo Granadino habían llegado a levantar un templo a las letras y a las bellas artes, donde todos los talentos pudieran rendir culto a la verdad y a lo bello “dejando en el vestíbulo las

17. Textos recopilados en *Liceo Granadino. Colección de los trabajos de este instituto* (Bogotá: Imprenta de Ortiz i Compañía, 1856). Entre otras publicaciones literarias de esos años se encuentran: *La Esperanza* (Bogotá, 1855) y *La Revista* (Bogotá, 1856). Al igual que otros periódicos, *El Neo-granadino* (Bogotá, 1848-1857) retomó sus actividades luego de la crisis y continuó incorporando contenidos literarios.

18. Agudelo, “José Joaquín Borda...”, 7.

19. “Crónica”, *El Álbum*, n.º 3, 8 de junio de 1856: 25.

pasiones del hombre de partido, i la vestidura política que nos da un color para conocernos en las luchas ruidosas de la democracia".²⁰

En este sentido, se puede considerar que los miembros de la comunidad letrada bogotana se reconocían entre sí como si estuvieran unidos por una *fraternidad republicana*. Al respecto, da claridad la definición que expresó José Joaquín Borda sobre el Liceo Granadino: "es una reunión de hombres amantes de la ciencia i de las artes, que abandonando las mezquinas discordias de nuestros partidos políticos, van a cultivar con empeño aquellas materias, unidos por una fraternidad verdaderamente republicana".²¹

De esta forma, bajo las ideas de fraternidad y alejamiento de las polémicas partidistas, los letrados bogotanos se consideraban mutuamente como parte de una comunidad cuyo acceso no era determinado por el origen, la nacionalidad o la tendencia política. Esta condición permitió a extranjeros ingresar a la comunidad, como ocurrió con el poeta venezolano Francisco Aranda y Ponte (1823-1856) mientras era encargado de la secretaría de la legación de Venezuela en Nueva Granada.²² Igual ocurrió con el liberal lojano Miguel Riofrío (1822-1879), quien se incorporó al Liceo Granadino, entre 1856 y 1857, mientras residía en Bogotá como encargado de negocios del Ecuador.

Riofrío era un abogado, letrado y político ecuatoriano muy activo que pertenecía al círculo de los liberales afines a José María Urbina (1808-1891) e impulsaba actividades asociativas, pedagógicas y publicitarias en el Ecuador.²³ Se puede suponer que como letrado, Riofrío tenía interés por acceder a los espacios de sociabilidad literaria y por establecer lazos con sus pares en Bogotá. De la misma forma, se puede suponer que, como liberal, Riofrío tenía interés por estrechar lazos con los liberales granadinos. En este orden de ideas, dos de las identidades de Riofrío (letrado y liberal) le permitían generar vínculos en Nueva Granada y buscar proyectos conjuntos.

Efectivamente, cuando Riofrío se despidió en febrero de 1857 de sus pares en el Liceo Granadino, expresó estar lleno de "sentimientos fraternales" con aquellos que lo "adoptaron por hermano" y lo afiliaron en la "milicia" que trabajaba por la "bandera de la civilización".²⁴ El discurso de Riofrío homenajeó a la corporación al afirmar que era necesaria "para que todo hijo de Colombia llegue a pensar como republicano i a formar corazones que sean

20. José María Samper, "La revolución de julio", en *Liceo Granadino. Colección...*, 28.

21. José Joaquín Borda, "El Liceo Granadino", *El Álbum*, n.º 9, 20 de julio de 1856: 72.

22. Henrique Pérez, "Aranda", *Liceo Granadino. Colección...*, 200-201.

23. Entre las actividades de Riofrío se encuentran la fundación de la Escuela Democrática Miguel de Santiago (Quito, 1852) y la publicación del periódico *El Seis de Marzo* (Guayaquil y Quito: 1845-1859). Borja González, "La expulsión de los jesuitas...", 169.

24. Miguel Riofrío, "Despedida", en *Liceo Granadino. Colección...*, 206.

dignos de la América".²⁵ Además, planteó que el Liceo era un acontecimiento que podría llamarse colombiano dado que, en el parecer de Riofrío, excitaba, dirigía y encumbraba el pensamiento de sus coasociados, al igual que avivaba, fortalecía y perfeccionaba sus sentimientos.²⁶

El sentimiento fraterno y la identidad colombiana que expresaba Riofrío eran concepciones que compartía con sus pares en Bogotá. Por ejemplo, Santiago Pérez Manosalva (1830-1900), un joven abogado de tendencias liberales, homenajeó a Francisco Aranda por su fallecimiento y lo definió como el "enviado de la fraternidad colombiana".²⁷ Es más, los editorialistas de *El Álbum* se expresaron sobre la fraternidad americana al referirse a Riofrío en la siguiente nota:

El honorable señor Rio-Frio [sic] ha regresado otra vez a su Patria, dejando simpatías por las mil cualidades que lo adornan, i en especial por su espíritu de Fraternidad Americana. Partió llevando por compañeros a nuestros amigos, los jóvenes Francisco O. Barrera, Benjamín Pereira i Belisario Peña, que abandonaron su Patria con el objeto de fundar en Quito un Colegio. No es posible dejar de contristarse al ver la situación de un país cuya juventud ilustrada tiene que abandonarlo, para buscar lejos de él la subsistencia.²⁸

Ciertamente Riofrío regresó a Ecuador y lo acompañaron Francisco Ortiz Barrera, Benjamín Pereira Gamba y Belisario Peña. El mayor de los tres granadinos era Francisco Ortiz Barrera (1827-1861), quien en 1857 tenía 29 o 30 años de edad y firmaba sus producciones como Francisco O. Barrera. Para entonces, Ortiz Barrera era un reconocido poeta que declamaba en el Liceo Granadino y acababa de publicar su *Tratado de retórica, oratoria y poesía*, obra que fue dedicada a Santiago Pérez y recibió elogios en *El Álbum: periódico literario, científico i noticioso* (Bogotá, 1856-1857), periódico del que era colaborador (en adelante *El Álbum*).²⁹ Ortiz Barrera era además un pedagogo con experiencia en los colegios San Bartolomé, Santo Tomás, Seminario, Espíritu Santo, Liceo de familias y en el Colegio de Luis Silvestre; además, era fundador del Colegio San Luis en Bogotá.³⁰

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*

27. Santiago Pérez, "Francisco Aranda i Ponte", en *ibíd.*, 48.

28. "Variedades", *El Álbum*, n.º 25, 19 de febrero de 1857: 93.

29. "Variedades", *El Álbum*, n.º 14, 1 de septiembre de 1856: 6.

30. Tomamos los datos biográficos de Benjamín Pereira, "Poesías del Señor Francisco O. Barrera [Introducción]", *El Iris*, n.º 6, 5 de octubre de 1861: 85-89; Isidoro Laverde, *Apuntes sobre bibliografía colombiana* (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1882), 28.

Por su parte, Benjamín Pereira Gamba (1834-1906) tenía 22 años cuando partía hacia el Ecuador. El joven que cursó estudios en el Colegio de los Jesuitas, en el Rosario y en el Colegio Nacional de San Bartolomé, tenía experiencia como catedrático de español en este último colegio y como encargado de la cátedra de latín en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis; además, había publicado poesías y prosas en folletos y hojas volantes, al igual que en *El Álbum* y en *La Guirnalda: colección de poesías i cuadros de costumbres* (Bogotá, 1855-1856, en adelante *La Guirnalda*). El año anterior al de la Guerra de 1854, Benjamín Pereira encabezó una solicitud que presentaron los alumnos del San Bartolomé a los legisladores granadinos para que sancionaran reformas liberales, entre ellas el matrimonio civil, la emancipación religiosa, la libertad de expresión del pensamiento por medio de la palabra, la federación, la abolición de las aduanas, etc.³¹ Cabe mencionar que Benjamín Pereira hacía parte de una familia influyente en la sociedad, la cultura, comercio y política de Nueva Granada. Era hijo del hacendado caucano, prócer y ministro colombiano Francisco Pereira Martínez (1783-1863), así como hermano de los radicales Nicolás (1824-1902), Próspero (1825-1896) Guillermo (1827-1896) y Emilio Pereira Gamba (1830-1857).³²

El menor de los tres jóvenes que partieron con Riofrío hacia Ecuador en 1857 fue Belisario Peña (1836-1906), poeta y pedagogo que estudió en el Colegio de San Bartolomé y que en 1850, cuando los jesuitas fueron expulsados de Nueva Granada, hizo parte del grupo de estudiantes que los acompañó hasta Jamaica.³³ Peña regresó probablemente a Nueva Granada en 1854, con 17 o 18 años de edad. En el marco de la crisis formó parte de las fuerzas constitucionalistas que conformaron liberales radicales y conservadores. Ese mismo año en la campaña militar de las fuerzas constitucionalistas en el sur de Nueva Granada tuvo lugar un encuentro de poetas y Peña participó en la reunión, a la que concurren José María Samper (1828-1888), Lázaro María

31. "Representantes del Pueblo", *El Neo-granadino*, n.º 243, 25 de marzo de 1853: 105.

32. De su hermana Mercedes se conoce sobre su matrimonio en 1860 con Eustasio Pieschacon Calvo, un sujeto distinguido en la capital neogranadina. Datos biográficos en Julio Añez, *Parnaso colombiano: colección de poesías escogidas*, vol. 2 (Bogotá: Editorial de M. Rivas, 1887), 188-195, 291-295; Laverde, *Apuntes sobre bibliografía...*, 114-116; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política...*, 215; Javier Mejía, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense* (Pereira: Sello Editorial Red Alma Mater, 2012), 148-150; "Sala de Patrimonio Documental Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas", *Archivo Nicolás Pereira Gamba (1826-1901). Inventario* (Medellín: Universidad EAFIT, 2013); José Vernaza, *Vida del Dr. José Francisco Pereira* (Cali: Editorial América, 1941).

33. Belisario Peña, *Historia de la Compañía de Jesús*, vol. 2 (Poyssi: Imprenta de S. Lejay ET C, 1872), 246; Eduardo Muñoz, *Belisario Peña Gómez, 1834-1906. Maestro y poeta* (Quito: Comité Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2007), 7.

Pérez (1822-1892), Rafael Pombo (1833-1912) y Julio Arboleda (1817-1862).³⁴ Este último, Arboleda, era un literato, abogado y político que provenía de una de las familias más notables de Popayán y se perfilaba entre los líderes del conservatismo granadino. Era además un gran amigo de Belisario Peña, quien lamentaría públicamente la muerte del dirigente conservador en 1862 como producto de una guerra.³⁵ Regresando sobre Peña, se puede mencionar que, en 1857, cuando partía hacia Ecuador, tenía 20 años y había presentado sus producciones en el Liceo Granadino, *La Guirnalda* y *El Álbum*, firmando en este último con el pseudónimo de "Patroclo". Además, se había desempeñado en 1856 como profesor de latín en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis.

Probablemente Riofrío y los tres jóvenes poetas granadinos construyeron lazos fraternos en el marco de las reuniones del Liceo Granadino y en los otros espacios de sociabilidad literaria en los que participaron. Se desconoce a cuál se le ocurrió la idea de formar un proyecto pedagógico, pero se sabe que en 1857 Miguel Riofrío invitó a los jóvenes para que lo desarrollaran en el Ecuador.³⁶ También se ha mencionado, 1857 fue en Nueva Granada un tiempo de paz. Por esta razón, es problemática la definición que usualmente se encuentra en la historiografía ecuatoriana sobre Benjamín Pereira Gamba, Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera como exiliados políticos que salieron de Nueva Granada por sus ideas liberales (o federales).³⁷ La definición de exiliados sugiere una persecución que no existió e impide el reconocimiento de la voluntariedad de los tres granadinos para viajar a Ecuador, al tiempo que desconoce la posibilidad de los letrados de cooperar en proyectos más allá de las fronteras estatales. Asimismo, reconocer el viaje como un exilio impide pensar en el recorrido por los Andes como una experiencia deseada por los letrados neogranadinos.

34. Virgilio Ramírez, "Duelo nacional", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 2, n.º 19 (1906): 562.

35. Datos tomados de Muñoz, *Belisario Peña Gómez...*; Roberto Tisnés, *Belisario Peña. Poeta colombo-ecuatoriano* (Bogotá: Editorial ABC, 1989); Ramírez, "Duelo nacional".

36. Antonio Mata, *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1857), 57.

37. Ana Buriano afirma que "fueron llevados a Loja como exiliados políticos". Buriano, *Navegando en la borrasca...*, 127. La misma interpretación proponía Pío Jaramillo Alvarado, *Estudios históricos* (Quito: Talleres Tip. de la Editorial Artes Gráficas de C. Briz Sánchez, 1934), 384.

“I ESTE PUEBLO ES GEMELO DE MI PATRIA”. LOS TRES JÓVENES GRANADINOS LLEGAN A ECUADOR

En el país al que se dirigían los tres pedagogos granadinos estaba cerca de concluir el período marcista (1845-1859), un tiempo en el que una nueva generación de hombres públicos que no provenían de las familias heredadas de la aristocracia colonial, ingresó en la escena política ecuatoriana y se encaminó en la construcción de una “república liberal” que tuviera como fundamento la igualdad y no los privilegios.³⁸ Durante este período avanzaron en el Ecuador reformas liberales, la presencia de los sectores populares en la vida política fue notable y los marcistas intentaron, sin éxito, hacer de las masas su base social.³⁹

Las investigaciones de Galaxis Borja González dan cuenta del contexto político y asociativo ecuatoriano en el período marcista. Explica que existió “un número importante de asociaciones de tipo cultural y con fines patrióticos en Quito y en las otras ciudades del país, sobre todo en Guayaquil, Cuenca y Riobamba, pero también en poblaciones más pequeñas”.⁴⁰ Estos espacios asociativos, entre los que se encontraban diversos tipos de sociedades (democráticas, populares, ilustradas, de amigos del país, etc.) junto a bibliotecas, escuelas, museos y academias, entre otros, fueron estimulados por los gobiernos marcistas y reunieron a letrados y políticos de tendencias liberales junto con artistas y artesanos, bajo la consideración de la educación como el pilar del orden social y como un dispositivo para el progreso (material y moral).⁴¹

En este paisaje asociativo, los periódicos *El Seis de Marzo* (Guayaquil, Quito, 1845-1859), *La Democracia* (Quito, 1852-1858) y *El Artesano* (Quito, 1857-1859) estimularon y facilitaron el acceso, circulación y apropiación de lenguajes e ideas liberales en Ecuador y en Nueva Granada.⁴² Eran publica-

38. Juan Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, ed. por Juan Maiguashca (Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC-York University / IFEA / Corporación Editora Nacional, 1994), 377-383; Borja González, “Artistas, artesanos, liberalismo...”, 21-22; Juan Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861 in Ecuador and the Rise of a New Political Order”, en *Elections before Democracy: the History of Elections in Europe and Latin America*, ed. por Eduardo Posada Carbó (Nueva York: Macmillan Press / St. Martin’s Press, 1996), 108.

39. Construimos este argumento a partir de *ibíd.*, 97; Borja González, “Artistas, artesanos, liberalismo...”, 47.

40. *Ibíd.*, 22.

41. *Ibíd.*, 36.

42. Borja González, “‘Sois libres, sois...’”.

ciones que no prescindían de los contenidos literarios, ya que encontraban nexos entre literatura y política; además, sus artífices consideraban que la literatura y las artes propiciaban el progreso y la civilidad.⁴³ Tras estos periódicos se encontraban sujetos de tendencias liberales que actuaban en diversidad de espacios publicitarios, pedagógicos y asociativos; uno de estos sujetos fue Miguel Riofrío.⁴⁴

Se puede interpretar entonces que el contexto político y asociativo ecuatoriano en 1857 no era del todo ajeno a los tres granadinos. En el Ecuador en 1857 (antes de la crisis de 1859) y en Nueva Granada antes de la crisis de 1854, las tendencias liberales democráticas estaban en auge, había una presencia abigarrada de los sectores populares en la política, avanzaba la implementación de reformas liberales y existían alianzas entre élites liberales (letrados y políticos) y sectores populares. Es más, liberales ecuatorianos y granadinos se reconocían como parte de la misma comunidad política regional.⁴⁵ No obstante, las diferencias eran también notables; por ejemplo, aunque liberales ecuatorianos y granadinos promovían principios de democracia y reforma, los liberales ecuatorianos eran más entusiastas con los principios de nacionalidad que los granadinos.⁴⁶ Además, en el Ecuador tenía lugar la formulación de una versión local de liberalismo en clave católica y democrática.⁴⁷

Los tres granadinos llegaron al Ecuador vinculados con el círculo de tendencia liberal al que pertenecía Riofrío y en el que se desarrollaban proyectos en los que coincidían letrados como Pedro Fermín Cevallos (1812-1893), Juan León Mera (1832-1894) y Julio Zaldumbide (1833-1887), junto con artistas y artesanos de procedencia social intermedia, entre ellos Juan Pablo Sanz (1819-1897) y Juan Agustín Guerrero (1818-1880). El primero, Sanz, era el impresor, pintor, arquitecto autodidacta, político local, principal artífice de *El Artesano* y propietario de la Imprenta del Pueblo. Por su parte, Guerrero era un artista del círculo letrado capitalino y un pedagogo comprometido con la enseñanza artística.⁴⁸

43. Borja González, "Artistas, artesanos, liberalismo...", 40-42.

44. Sobre el grupo de tendencia liberal, véase Borja González, "La expulsión de los jesuitas...", 169.

45. *Ibíd.*, 170.

46. *Ibíd.*

47. Borja González, " 'Sois libres, sois...' ", 190-191.

48. Sobre Sanz y Guerrero, véase *ibíd.* Mera se distanciaría progresivamente de sus pares de tendencia liberal, tomaría posiciones cada vez más conservadoras sobre la relación Iglesia-Estado y se acercaría a los círculos garcianos. Ruiz Martínez, " *El Iris* (Quito: 1861-1862)...", 93.

Los letrados en la coyuntura marcista desarrollaban sus actividades publicitarias y pedagógicas bajo la idea de que eran agentes protectores y educadores del pueblo, pero estaban descontentos con el Gobierno ecuatoriano por el estancamiento de las acciones encaminadas a construir una comunidad política en clave liberal, democrática y católica, entre ellas el fomento de la educación.⁴⁹ Efectivamente, la instalación del proyecto pedagógico de los tres granadinos en 1857 en Ecuador y las polémicas que suscitó, muestran la vinculación de Peña, Pereira y Ortiz con el círculo de tendencia liberal al que pertenecía Riofrío y que publicaba el periódico *La Democracia*. Coincidió además la iniciativa del colegio con las aspiraciones de dicho grupo sobre la educación como medio para el mejoramiento moral y material de la población.

La instalación del colegio en Loja y sus polémicas también muestran la capacidad de los tres pedagogos de ajustar sus objetivos y de vincularse con otros más allá del círculo de sujetos de tendencia liberal. Por ejemplo, el objetivo inicial de los tres granadinos era establecer el proyecto pedagógico en Quito, ya que consideraban a la capital como el lugar más central y adecuado para que concurrieran los alumnos de la república.⁵⁰ Sin embargo, llegaron por Guayaquil, pasaron por el Azuay y luego visitaron Loja, provincia que limitaba con Perú y en la que los pedagogos granadinos encontraron muestras de entusiasmo, aprecio y apoyo por parte de los padres de familia y del gobierno provincial, situación que motivó la instalación del colegio en Loja en 1857.⁵¹

El colegio recibió la denominación “de la Unión” como un homenaje a la unión entre Ecuador y Nueva Granada, un resultado de la persistencia de la identidad colombiana y la fraternidad republicana. Fue esta la razón por la que Benjamín Pereira en la inauguración expresó gratitud hacia sus “hermanos” del pueblo ecuatoriano y asoció la unión colombiana a la libertad, la religión y el porvenir.⁵² De esta manera, Pereira se presentaba como un sujeto con dos patrias: su “patria” natal de la que partió con tristeza; y una “segunda patria” a la que llegó y en la que encontró hermanos amantes de la libertad, un pueblo “hospitalario i generoso” que era gemelo de su patria.⁵³ Ambas patrias, Nueva Granada y Ecuador, eran unidas en el poema de Pereira por un pasado y un futuro en común, simbolizados bajo el “iris colombiano”.⁵⁴

49. Borja González, “‘Sois libres, sois...’”, 209.

50. Mata, *Exposición del Ministro...* [1857], 57.

51. Ruiz Martínez, “*El Iris* (Quito: 1861-1862)...”, 51.

52. Benjamín Pereira, “En la apertura de un colegio en Loja”, en *Liceo Granadino. Colección...*, 306-312.

53. *Ibíd.*

54. *Ibíd.*, 308. Belisario Peña presentó un poema con un mensaje similar. Belisario Peña, “En la misma solemnidad”, en *Liceo Granadino. Colección...*, 312-317.

Cabe mencionar que el colegio tuvo un carácter privado y empezó a funcionar en una parte del edificio del Colegio de San Bernardo (sin que este dejara de funcionar). Tuvo el Colegio de la Unión a los tres jóvenes granadinos como fundadores, directores y profesores.⁵⁵ Los alumnos, casi 80 en 1857, provenían de Loja, Cuenca, Quito y Piura.⁵⁶ Recibían instrucción en religión, moral, urbanidad, historia (sagrada, antigua, peruana y ecuatoriana), caligrafía, lenguas (castellana, latina, francesa e inglesa), filosofía (lógica, psicología, estética, ideología, teodicea), aritmética, álgebra, geografía (descriptiva, política, astronómica y física), poesía (ortología y métrica), caligrafía, música, dibujo y teneduría de libros por partida doble.⁵⁷ Además, emulando el Liceo Granadino y en homenaje a dicha asociación, aunque dando una mayor relevancia a la religión, Belisario Peña fundó en el colegio una “academia religiosa” a la que eran invitados los mejores estudiantes para ser formados en religión y letras.⁵⁸

El Gobierno ecuatoriano valoró positivamente las actividades del colegio y reconoció a la institución en 1858 como el mejor colegio privado de instrucción secundaria que existía en la república.⁵⁹ En este orden de ideas, se identifica que en 1857 y 1858 las actividades del colegio fueron bien recibidas por padres de familia, gobierno local y gobierno ecuatoriano, lo que transfería prestigio a los tres pedagogos granadinos.⁶⁰ Sin embargo, en Loja un grupo de sujetos autodefinidos como “unos católicos”, polemizaron en junio de 1858 con los tres pedagogos y por extensión con el Colegio de la Unión.

Unos Católicos, en una hoja suelta titulada *Refutación* (Loja, 1858), acusaron a Pereira, Peña y Ortiz de publicar en el periódico el *Zamora* (Loja, 1858), una “impiedad volteriana” que despreciaba a los sacerdotes católicos y los apodaba “TORTUGAS del siglo”.⁶¹ Según *Refutación*, el apodo expresaba odio

55. Mata, *Exposición del Ministro del Interior...* [1857].

56. “Unos Selbáticos de Zamora”, *Problema*. Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP), Hoja volante, Loja, 1858.

57. *Programa de los certámenes que sostendrán los alumnos del Colejio de la Unión* (Quito: Imprenta del Estado, 1858). Probablemente el Colegio de la Unión tenía por modelo el bachillerato parisino en ciencias. Buriano, *Navegando en la borrasca...*, 256.

58. *Programa de los certámenes...*, 32. A su vez, el Liceo Granadino emulaba el Liceo Artístico y Literario de Madrid. Gordillo, “El Mosaico (1858-1872)...”, 28.

59. Antonio Mata, *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1858), 37.

60. Sobre el prestigio de los pedagogos neogranadinos y la modernización de la educación, véase Rosemarie Terán Najas, “La escolarización de la vida: el esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador (1821-1921)” (tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015), 55-57.

61. Unos Católicos, *Refutación*. ABAEP, Hoja volante, Loja: Imprenta de Peña y C. a por Casimiro Cano, 1858. Énfasis en el original.

explícito a la religión católica y justificaba un desacato (discurso o proclama) que —según Unos Católicos— Francisco Ortiz Barrera hizo contra los sacerdotes el 1 de junio de 1858 en la plaza pública.⁶² A través de la refutación, Unos Católicos definieron las acciones públicas de los tres pedagogos granadinos como llenas de liberalismo, socialismo, reformismo luterano, protestantismo inglés, filosofismo francés, volterianismo e impiedad.

En el fondo de la polémica estaban los ecos de las revoluciones del 48 y el conflicto entre la laicidad y la intransigencia. Pereira, Peña y Ortiz destacaban el lugar central de la religión en la civilización y eran devotos católicos, pero exhibían concepciones liberales y democráticas que separaban al Estado de la Iglesia en diferentes ámbitos, por ejemplo, en la educación de los jóvenes, lo que causó la reacción de sectores católicos intransigentes y probablemente el que desde los púlpitos algunos clérigos se opusieran al Colegio y a sus fundadores. Es, por tanto, comprensible el que “unos católicos” se ampararan en las lecturas de los padres Francisco Vallesca y José Ignacio Víctor Eyzaguirre (1817-1875), a quienes citaron, al igual que probablemente se apoyaron en Jaime Balmes (1810-1848), teólogo y apologista catalán que fue muy difundido entre los católicos ecuatorianos.⁶³

Desde sus referentes, Unos Católicos rechazaron las obras de Alphonse de Lamartine (1790-1869) y las identificaron como fuentes impías del artículo del *Zamora* y del pensamiento de los tres pedagogos granadinos, a quienes relacionaron con autores proscritos por la Iglesia, entre ellos: Juan Wiclef (1320-1384), Juan Hus (1370-1415), Martín Lutero (1483-1546), François-Marie Arouet Voltaire (1694-1778) y Johann Adam Weishaupt (1748-1830).⁶⁴ La *Refutación* de Unos Católicos señaló, además, la relación entre los tres granadinos del Colegio de la Unión con el *Zamora* como colaboradores, al igual que propuso la relación de los granadinos y del *Zamora* con *La Democracia*, definiendo a este último como el “periódico-madre”.⁶⁵ Así, Unos Católicos alineaban a los granadinos, al colegio y al *Zamora* en un bloque liberal al cual oponerse.

Efectivamente, *La Democracia* apoyaba al Colegio de la Unión, incluso lo definía como la institución llamada a sembrar los “jérmenes de la fraternidad americana en la juventud del Ecuador, y á plantear los nuevos métodos ventajosamente ensayados en la Nación ilustrada, de donde los jóvenes Di-

62. *Ibíd.*

63. Sobre Balmes en los católicos ecuatorianos, véase Borja González, “‘Sois libres, sois...’”, 200.

64. Unos Católicos, *Refutación*.

65. *Ibíd.* La *Refutación* no plantea que el origen del disenso fuera la condición de extranjeros. Por el contrario, menciona que antes de la polémica, generó “agradables ilusiones” conocer que los colaboradores del *Zamora* eran tres ciudadanos de Nueva Granada.

rectores son orijinarios".⁶⁶ En el marco de la polémica, *La Democracia* exaltó a los tres granadinos por su ilustración y descalificó a sus detractores, identificando a estos últimos como "unos pocos necios aliados con otros tantos frailes y clerigos ignorantones" y como "agentes de las tinieblas" que ante la imposibilidad de aceptar un "combate de publicidad" con los tres directores, apelaron a componer sermones contra el colegio.⁶⁷ Además, *La Democracia* identificó Ramón Samaniego (1826-1880), abogado y exrector del Colegio San Fernando, como el artífice de los ataques al colegio y como un "mal lojana" que "se vió en el duro caso de esquivar un duelo literario".⁶⁸

En la misma línea de argumentación, hojas volantes lojanas destacaron la acción de los tres granadinos y el aporte del colegio a la ilustración. Una de ellas, firmada por Unos Selbáticos de Zamora, definió al colegio como una institución que impulsaba la religión católica y la ilustración en los jóvenes.⁶⁹ De esta forma, los Selbáticos apelaban a la afinidad entre ciencia y religión de manera semejante a como lo hicieron varios padres de familia en una comunicación previa que reprodujo *La Democracia*.⁷⁰ Asimismo, sujetos distinguidos de la sociedad lojana se atribuyeron ser los padres de familia que apoyaron al colegio en su fundación y publicaron una hoja suelta en su defensa.⁷¹ En ella se encuentran varios elementos que llaman la atención, entre ellos la mención sobre la expectativa de funcionamiento del colegio por lo menos hasta el 8 de septiembre de 1861 y la molestia por la posibilidad de que el colegio fuera trasladado a Quito.⁷²

Las críticas hicieron que en 1858 el número de estudiantes bajara a 40, la mitad de los que estuvieron el año anterior.⁷³ A la par que funcionaba el colegio, los granadinos desarrollaban otras actividades que los integraban cada vez más en la sociedad ecuatoriana. Por ejemplo, Benjamín Pereira en marzo de 1858 abrió en Loja un gabinete de lectura y agencia general de periódicos nacionales y extranjeros.⁷⁴ Desde allí intentó distribuir en Loja el *Cuadro de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, obra del abogado ambateño Pedro Fermín Cevallos (1812-1893).⁷⁵ También es muestra de esta integración el

66. "Loja", *La Democracia*, n.º 171, 25 de enero de 1858.

67. "El Colegio de 'La Unión' ", *La Democracia*, n.º 191, 22 de junio de 1858.

68. *Ibíd.*

69. "Unos Selbáticos de Zamora".

70. "Colelio [sic] de la 'Unión' ", *La Democracia*, n.º 171, 25 de enero de 1858.

71. Transcrita en "Colegio de la Unión", *La Democracia*, n.º 195, 27 de julio de 1858. Los firmantes fueron muy influyentes en la política de Loja: Agustín Riofrío, Manuel Carrión Pinzano, Ramón Escudero, Sebastián Valdivieso, José María Aguirre, Javier Arias y Juan Cueva.

72. *Ibíd.*

73. *Ibíd.*

74. Benjamín Pereira, "Gabinete de lectura", *La Democracia*, n.º 182, 13 de abril de 1858.

75. Agradezco a Galaxis Borja González por la referencia. Sobre la obra de Cevallos

que Benjamín Pereira contrajera nupcias en Loja con María de Jesús Riofrío y Valdivieso, media hermana de Miguel Riofrío y viuda de Fernando Lequerica y Carrión. A ella le dedicó Benjamín Pereira un poema que escribió en 1859 mientras viajaba en el vapor Bolivia, fuera del Ecuador.⁷⁶

“REGOCÍJATE SÍÓN NO HABRÁ YA GUERRA”. **LOS TRES GRANADINOS DURANTE LA CRISIS DE 1859** **Y EL GOBIERNO PROVISIONAL**

1859 fue para Ecuador un año funesto. Según Juan Maiguashca, es bien conocido que ese año “el país se fraccionó en cuatro gobiernos, el gobierno central abandonó Quito y se refugió en Guayaquil, Perú bloqueó este puerto por reclamos fronterizos y, [...] Perú y Colombia comenzaron a hacer preparativos para dividirse entre ellos los fragmentos”.⁷⁷ Se trató de una profunda crisis política que tuvo como causa el problema de legitimidad del Estado ecuatoriano en el contexto de la exacerbación de la crisis territorial y del incremento del conflicto social.⁷⁸ En el marco de la crisis, en septiembre de 1859, padres de familia lojanos decidieron nombrar a un jefe civil militar sin sujeción a otra autoridad, estableciendo un gobierno provincial autónomo bajo una idea de federación.⁷⁹ El jefe elegido fue Manuel Carrión Pinzano (1809-1870), uno de los que apoyó previamente al Colegio de la Unión.⁸⁰

Los tres pedagogos se vincularon al gobierno federal de Loja mediante el desarrollo de actividades publicitarias y pedagógicas, lo que muestra su integración en la provincia y la posibilidad que tuvieron de trabajar durante la crisis junto a autoridades, políticos y letrados a pesar de las polémicas anteriores. Los planes del gobierno de Loja incluyeron al Colegio de la Unión y el 31 de diciembre de 1859 se decretó su fusión con el Colegio San Bernardo, con el fin de formar un Instituto de Instrucción Secundaria en el que se

es ineludible la consulta de Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017).

76. Benjamín Pereira, “Un recuerdo”, *El Iris*, n.º 17, 15 de julio de 1862: 278-280. Fue probablemente un viaje por asuntos de comercio.

77. Juan Maiguashca, “Ana Buriano, el ‘evento’ y la historiografía ecuatoriana”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 52 (julio-diciembre 2020): 235.

78. Maiguashca, “The Electoral Reforms...”.

79. David Sánchez, “El gobierno federal provincia de Loja (1859-1861)” (tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2015), 78-85.

80. “Colegio de la Unión”, *La Democracia*, n.º 195, 27 de julio de 1858.

dictaran cátedras de Jurisprudencia, Medicina y Teología.⁸¹ Por otra parte, el órgano oficial del gobierno federal fue *La Federación* (Loja, 1859-1861), un periódico que surgió en septiembre de 1859, fue dirigido por Benjamín Pereira y tuvo entre sus colaboradores a Belisario Peña y a Francisco Ortiz Barrera, al igual que a líderes locales como Toribio B. Mora, Fidelio Espinosa y Ramón Samaniego.⁸² Este último fue el mismo que *La Democracia* identificó previamente como el que polemizaba con el Colegio de la Unión.

La Federación es reconocido generalmente como el primer periódico de Loja. No lo fue, pero se trató de una publicación importante que comunicó los actos del gobierno lojano e incluyó contenidos literarios locales.⁸³ Promovió ideas liberales y federales, entre ellas la abolición de la pena de muerte, la libertad ilimitada de prensa y la descentralización administrativa, lo que no pasó desapercibido para polemistas de tendencias conservadoras como el sacerdote cuencano fray Vicente Solano (1791-1865), quien describió a *La Federación* como el resultado de las doctrinas granadinas que la acción de Riofrío sentó en la juventud lojana.⁸⁴ Con la misma prevención, el sacerdote cuencano identificó a los tres granadinos como personajes tiznados de liberalismo que podían llegar a instalar en Loja una batería contra la creencia católica.⁸⁵ Junto a ello se encontraba la molestia del sacerdote con la disminución del tiempo dedicado en el colegio a las asignaturas de moral y religión.⁸⁶

Cabe mencionar que en marzo de 1860 llegó Gabriel García Moreno (1821-1875) a Loja en nombre del Gobierno Provisional de Quito y consiguió que la provincia se reintegrara al Ecuador. Para comunicar los acuerdos sobre la reincorporación y darle fuerza a la unidad, Benjamín Pereira incluyó en *La Federación* un poema de su autoría que trataba sobre el Domingo de Ramos. Era una composición abundante en referencias bíblicas sobre la paz, la libertad y la victoria.⁸⁷ Para entonces sus dos compañeros (Peña y Ortiz) se encontraban en Quito, ciudad a la que se habían trasladado desde finales de

81. Sánchez, "El gobierno federal...", 94-95.

82. Buriano, *Panorámica de la prensa...*, 59.

83. Es anterior *Las Márgenes del Zamora* (Loja: 1856). La discusión se encuentra en Antonio Checa Godoy, María González, Ruth Lara y María Ramos, *Historia de la comunicación social del Ecuador: prensa, radio, televisión y cybermedios (1792-2013)*, vol. 1 (Madrid: Dykinson, 2019), 162-165.

84. Transcrito en Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica...*, vol. 1, 143.

85. Julio Tobar Donoso, *Los miembros de número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1976), 41.

86. Buriano, *Navegando en la borrasca...*, 217.

87. Benjamín Pereira, "Domingo de Ramos", *La Federación*, n.º 9, 31 de marzo de 1860. El poema cerraba de la siguiente manera: "Regocíjate Sión no habrá ya guerra, / El anuncio triunfante en sus pendones; / LIBERTAD A LAS JENTES DE LA TIERRA / Y paz a las naciones!". Énfasis en el original.

1859 para llevar al modelo pedagógico de un ámbito local a uno nacional.⁸⁸

El viaje de Peña y Ortiz fue posible gracias a la invitación del gobierno provisional y de padres de familia de la capital. El apoyo de ellos, al igual que de las autoridades locales en Quito, permitió que, en abril de 1860, en la edificación del Colegio San Fernando se inaugurara “un colegio privado de instrucción primaria y secundaria, denominado también Colegio de la Unión”.⁸⁹ Belisario Peña se encargó de la dirección del colegio en Quito y Francisco Ortiz Barrera fue el responsable de la subdirección, mientras que el Colegio en Loja siguió funcionando y tuvo como director a Benjamín Pereira.

Peña se encargó también de la dirección de la academia religiosa del “Colegio de la Unión” en Quito y Ortiz instaló una sociedad literaria denominada “Colegio de la Unión”.⁹⁰ Ambas, al igual que la academia religiosa en Loja, eran formas de sociabilidad ilustrada que reunían a los jóvenes más destacados del colegio e invitaban a otros jóvenes para participar en espacios de formación en los que coincidían con letrados (socios) y podían compartir reflexiones sobre la religión, la educación y la sociedad, así como sus producciones literarias y artísticas, algunas de las cuales tenían como objeto la exaltación de la identidad colombiana.⁹¹

Para impulsar el proyecto pedagógico, el Colegio en Quito fundó en 1860 a la *Crónica del Colegio de la Unión*, un periódico dirigido por Belisario Peña que era similar en contenido a *La Crónica del Colegio del Espíritu Santo* (Bogotá, 1847-1851), órgano del Colegio del Espíritu Santo en el que Francisco Ortiz Barrera fue profesor. La *Crónica del Colegio de la Unión* incluyó información sobre el funcionamiento del colegio (en Quito y en Loja), difundió la producción escrita de quienes hacían parte de esta institución (estudiantes, profesores y colaboradores) y declaró que prescindiría de las “cuestiones de política”.⁹² Para entonces, la crisis de 1859 no había terminado, situación que permite a Ana Buriano interpretar que este periódico funcionó como un mensaje de estabilidad en medio de un caótico clima y como una expresión de un ávido y activo ambiente cultural que el gobierno provisorio intentaba promover.⁹³

88. Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera, *Colegio de la Unión* (Quito: Imp. del Colegio de la Unión y Manuel Rivadeneira, 1859).

89. Roberto de Ascásubi, *Informe que presenta el Secretario General del Gobierno Provisorio a la Convención Nacional de 1861* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1861), 4. “Representación de algunos padres de familias”, *El Nacional*, n.º 16, 18 de enero de 1860.

90. Miguel Riofrío, “El Templo”, *Crónica del Colegio de la Unión*, n.º 8, 22 de septiembre de 1860: 136; Rafael María Vázquez, “Sociedad Literaria”, *Crónica del Colegio de la Unión*, n.º 10, 15 de diciembre de 1860: 188.

91. Sobre la sociedad literaria y la identidad colombiana, véase Miguel Riofrío, “Aniversario”, *Crónica del Colegio de la Unión*, n.º 6, 2 de agosto de 1860: 98-102.

92. Belisario Peña, “Prospecto”, *Crónica del Colegio de la Unión*, n.º 1, 1 de marzo de 1860: 2.

93. Buriano, *Panorámica de la prensa...*, 62.

Al Colegio de la Unión en Quito y a su periódico se vincularon (como profesores o colaboradores) personajes de diferentes tendencias que entonces estaban “más o menos unidos por las circunstancias”.⁹⁴ Varios habían intervenido en proyectos previos del círculo de sujetos de tendencia liberal, como fue el caso de Miguel Riofrío, Julio Zaldumbide, Pedro Fermín Cevallos, Juan León Mera, Juan Agustín Guerrero, José Modesto Espinosa (1833-1915) y Marcos Espinel (1808-1876), entre otros.⁹⁵ También se vincularon al colegio y a su periódico el garciano Rafael Carvajal (1819-1878), al igual que federales cuencanos o católicos con tendencias liberales, entre ellos Antonio Borrero y Agustín Cueva.⁹⁶ En un ámbito regional, el impreso se articuló con la comunidad letrada bogotana, como muestra el que Ricardo Carrasquilla, letrado y pedagogo granadino conservador que residía en Bogotá, fuera colaborador de la *Crónica de la Unión* a la vez que un agente de distribución.⁹⁷ Otros letrados granadinos que colaboraron con la *Crónica del Colejio de la Unión*, residían en Bogotá y tenían tendencias conservadoras, eran los hermanos José Joaquín Ortiz (1814-1892) y Juan Francisco Ortiz (1808-1875).⁹⁸

El periódico del colegio, al igual que otros periódicos, creaba relaciones nuevas y fortalecía otras preexistentes. Por ejemplo, antes de la publicación de la *Crónica del Colejio de la Unión* no se conocían personalmente Belisario Peña y Juan León Mera, a pesar de sus relaciones con el círculo de *La Democracia*. Sin embargo, Mera llegó a ser colaborador y agente de la *Crónica del Colejio de la Unión* gracias a que Belisario Peña le envió el 21 de marzo de 1860 una carta en la que le comunicaba haberlo nombrado colaborador del periódico y agente en Ambato ya que, según Peña, no había duda de que Mera estaría animado del deseo de la educación y progreso de la juventud ecuatoriana en circunstancias que la hacían necesitar la Ilustración.⁹⁹ La carta sobre el nombramiento estuvo acompañada de cuatro ejemplares del periódico y de una tarjeta que expresaba tanto el reconocimiento de Peña a Mera,

94. *Ibíd.*

95. “Colaboradores de la Crónica del Colejio de la Unión”, *Crónica del Colejio de la Unión*, n.º 2, 5 de abril de 1860: 38; “Agentes de la Crónica”, *Crónica del Colejio de la Unión*, n.º 3, 3 de mayo de 1860: 40.

96. Sobre Rafael Carvajal, véase Ana Buriano, “El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía”, *Signos históricos*, n.º 11 (enero-junio 2004): 89. La denominación de “liberales católicos” fue rechazada por Borrero, ya que era una doctrina condenada. Buriano, *Navegando en la borrasca...*, 129.

97. “Colaboradores de la Crónica del Colejio de la Unión”, *Crónica del Colejio de la Unión*, n.º 2, 5 de abril de 1860: 38; “Agentes de la Crónica”, *Crónica del Colejio de la Unión*, n.º 3, 3 de mayo de 1860: 40.

98. *Ibíd.*

99. Belisario Peña, “Señor Juan León Mera”, 21 de marzo de 1860. ABAEP, Colección Juan León Mera, Cartas.

como el interés de Peña de hacer que el periódico trabajara “infatigablemente por el perfeccionamiento literario, dejando aparte toda cuestión política y enojosa”.¹⁰⁰

Todo ello permite suponer que, al igual que la crisis de 1854 en Nueva Granada, la crisis de 1859 en el Ecuador potenció los acuerdos entre letrados alrededor del lugar de la cultura como camino a la civilización y como refugio ante la angustia y discordia nacional.¹⁰¹ Efectivamente, la crisis que puso en peligro la unidad del Ecuador y mostró tanto la exacerbación del conflicto social como de las tensiones entre centro y periferia, estimuló un proceso de reorganización de la nación en formación y un relativo consenso entre las principales fuerzas políticas del país. Como resultado, las formas de sociabilidad ilustrada desplazaron paulatinamente del escenario a las sociedades democráticas y la disputa política moderó sus formas y lenguajes; sin embargo, no fue un escenario ausente de debates, especialmente en temas como la libertad de imprenta, las facultades de la Iglesia y los proyectos disciplinarios.¹⁰² A la par y desde finales de 1860, en Nueva Granada se vivía una guerra civil que duraría tres años (1860-1862) y en la que se enfrentaban tendencias liberales moderadas, liberales radicales, conservadoras y clericales.¹⁰³

El aporte del Colegio de la Unión al Ecuador y la idoneidad de sus directores fue uno de los temas que generaron debate durante la reorganización del país. La polémica se ubicó en marzo de 1861 y provino del abogado Antonio Muñoz, quien en febrero de 1860 había celebrado con un discurso la apertura del colegio, en 1860 había apoyado la *Crónica del Colegio de la Unión* y en 1861 era reconocido como rector del Colegio San Fernando, diputado por Pichincha a la Convención Nacional y ministro fiscal de la Suprema Corte de Justicia.¹⁰⁴ En marzo de 1861, Muñoz expresó sus reparos contra el colegio en Quito y lo definió como un lugar de “pomposos programas que no se cumplen, de enseñanza que no se da, de la falta de método en los estudios”.¹⁰⁵

A través de discursos, pasquines y hojas volantes, Muñoz y otros sujetos que lo respaldaron pusieron en duda la pertinencia de los métodos modernos de enseñanza y el costo económico que recaía sobre los bienes del Colegio San Fernando; además, los detractores del colegio identificaron como inconveniente que la educación de los jóvenes fuera encargada a extranjeros,

100. *Ibíd.*

101. Sobre la “angustia y discordia nacional”, véase Maignashca, “Ana Buriano, el ‘evento’...”, 238.

102. Buriano, *Panorámica de la prensa...*, 63-79.

103. Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política...*, 37.

104. Antonio Muñoz, “Discurso”, *Crónica del Colegio de la Unión*, n.º 2, 5 de abril de 1860: 27-28.

105. Belisario Peña, *Sor. Dor. Antonio Muñoz*. ABAEP, Hoja volante, Quito, 1861.

granadinos y vinculados a *El Industrial* (Quito, 1860-1861).¹⁰⁶ Para entonces, en el Ecuador se incrementaban los rumores sobre la anexión de territorio ecuatoriano a la República de Nueva Granada o sobre la amenaza de los ejércitos granadinos en favor de Juan José Flores (1800-1864), lo que ayuda a explicar la desconfianza.¹⁰⁷

Al igual que en la polémica sobre el Colegio de la Unión en Loja, la idea de un reto literario tomó fuerza, aunque al parecer este no se realizó.¹⁰⁸ También hubo coincidencia en cuanto a que los detractores no identificaron al colegio como un proyecto autónomo y lejano de la política, sino que lo caracterizaron como un producto de la acción de grupos con los que rivalizaban. Empero, hubo diferencias, entre ellas que la polémica en Quito tuvo eco en los estrados judiciales, ya que los alumnos fueron llamados a declarar frente a la acusación a Miguel Riofrío por la presunta infamación a Antonio Muñoz en *El Industrial*, periódico del que Riofrío era editor y que tenía como impresor a Juan Pablo Sanz.¹⁰⁹ Desconocemos cuál texto motivó la acusación, pero en la sección de “colaboraciones” de *El Industrial* fue ridiculizado Antonio Muñoz a través de textos satíricos que tenían como personaje a “Don Anton de Monteagudo”, un ignorante que polemizaba al Colegio de la Unión.¹¹⁰ No está demás indicar que el estilo de la sátira hacia Antonio Muñoz recordaba la literatura del siglo de oro español.

El 22 de marzo de 1861 Riofrío fue absuelto, pero en una segunda instancia, en mayo, el periódico de oposición (*El Industrial*) fue considerado infamatorio y se ordenó el arresto de su editor. Riofrío se encontraba proscrito en Nueva Granada, de donde partió hacia Perú.¹¹¹ A pesar de la polémica, el Colegio de la Unión continuó con su funcionamiento en Quito y en Loja, al igual que los tres pedagogos granadinos profundizaron su integración en el Ecuador. Por ejemplo, Belisario Peña se casó en 1861 con Carmen Bueno Landázuri, una joven quiteña de una familia prominente.

106. Algunas hojas volantes que dan cuenta de la polémica son: ibíd.; *El señor Belisario Peña i el señor Antonio Muñoz* (Quito, 1861); Unos ecuatorianos, *Al público* (Quito, 1861); Antonio Muñoz, *Viveza del señor Peña* (Quito, 1861). Cabe mencionar que Benjamín Pereira Gamba era el agente de distribución de *El Industrial* en Loja.

107. Un ejemplo sobre una polémica relativa a este tema y en la que participó Belisario Peña se encuentra en *Anexión de Pasto al Ecuador*. ABAEP, Hoja volante, Quito, 1861.

108. No obtuvimos la hoja suelta que elaboró Antonio Muñoz y tuvo por título *Desafío honroso*, en la cual Belisario Peña era retado a un certamen.

109. *El Jurado del día 21*. ABAEP, Hoja volante Quito, 1861; Nicolás Martínez, “Señor Juan León Mera”, 17 de marzo de 1861. ABAEP, Colección Juan León Mera, Cartas.

110. “A las tablas”, *El Industrial*, n.º 10, 27 de diciembre de 1860: 39-40.

111. Sebastián Luna, “Prensa, opinión pública y política. El caso del periódico *El Industrial*, 1860-1861” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2021).

Llama la atención que las polémicas de Antonio Muñoz con el Colegio de la Unión se pronunciaran mientras estaba a punto de promulgarse una nueva Constitución y mientras Muñoz estaba en la Convención Nacional y a punto de ser nombrado fiscal de la Corte Suprema. Era, por tanto, la polémica, probablemente, una consecuencia de las discusiones que ocurrían al interior de la Convención sobre temas como el papel de la Iglesia, el lugar de la religión en la república, el regreso de los jesuitas y el manejo de la educación.¹¹² Ciertamente, en la Convención hubo intensos debates y ninguna tendencia pudo imponerse plenamente sobre otras; en consecuencia, la Constitución promulgada en abril de 1861 tuvo un carácter moderado.¹¹³ No obstante, a pesar de la exclusividad y centralidad de la religión católica romana en la república, se puede afirmar que en términos de régimen municipal, abolición de la pena de muerte y libertades individuales, era la Constitución más liberal hasta entonces en Ecuador.¹¹⁴

“CONTRIBUIR AL ADELANTO, ILUSTRACIÓN Y CRÉDITO DE LA REPÚBLICA”. PEREIRA, PEÑA, ORTIZ Y LA LEGITIMACIÓN DE LOS LETRADOS EN *EL IRIS* ENTRE 1861 Y 1862

La carta constitucional aportó a la configuración de una singularidad nacional y expandió la participación política de los sectores populares.¹¹⁵ En este escenario, los tres jóvenes granadinos coincidían con sujetos de tendencias diversas (radicales, moderados, católicos y élites locales) en la consideración sobre la ilustración como el origen de la soberanía y la condición de posibilidad para la ciudadanía de los sectores populares.¹¹⁶ Por esta razón y convencidos sobre la necesidad de apaciguar los ánimos y legitimar a los letrados como una élite cultural encargada de formar a los jóvenes y ejercer magisterio sobre los sectores populares, los tres pedagogos granadinos y el círculo de tendencia liberal al que pertenecían impulsaron proyectos publicitarios, literarios y pedagógicos que enfatizaban en la moderación y la ilustración.

112. Sobre las controversias en la Convención, véase Peter Henderson, “La Constitución ecuatoriana de 1861: el debate”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 30 (II semestre 2009): 47-67.

113. *Ibíd.*, 66.

114. Buriano, *Panorámica de la prensa...*, 64.

115. Maiguashca, “Ana Buriano, el ‘evento’...”, 238-239; Maiguashca, “The Electoral Reforms...”, 103-104.

116. Sobre la teoría del ciudadano capacitado en la Constitución de 1861, véase Buriano, “El constitucionalismo conservador...”, 93.

Uno de los proyectos fue *El Iris*, referencia al encargado de poner paz entre los discordes (el iris de la paz) y al símbolo de la identidad colombiana (el iris colombiano).¹¹⁷ Durante su existencia, entre julio de 1861 y octubre de 1862, el quincenario de la Imprenta del Pueblo (Quito) se presentó a sí mismo como un periódico que buscaba “contribuir al adelanto, ilustración y crédito de la República”, era ajeno a las polémicas entre tendencias políticas y funcionaba como una lectura amena y ejemplar, rasgos que lo hicieron semejante a las publicaciones literarias granadinas del período de paz de la poscrisis de 1854 y a la *Crónica del Colejio de la Unión*. Sin embargo, *El Iris* fue más ambicioso que esta última, ya que quiso alcanzar un ámbito más amplio y ser reconocido como el primer ensayo de un periódico “puramente literario y científico en Ecuador”.¹¹⁸

Para obtener tal reconocimiento, *El Iris* apeló a recursos que lo hicieron destacar en el contexto editorial ecuatoriano y le dieron características de revista.¹¹⁹ Publicó biografías, cuadros de costumbres, descripciones geográficas, poesías, artículos de instrucción popular y otros contenidos que, en conjunto, muestran la actividad de una comunidad letrada en Ecuador y las estrategias de legitimación de sus miembros como una élite cultural que temía al pueblo y aspiraba controlarlo. Eran contenidos que hacían de la ilustración el valor supremo, concedían a los miembros de la comunidad letrada las características intelectuales y patrióticas que atribuían a los sujetos ilustrados del pasado, moderaban el discurso de la igualdad liberal, territorializaban discursivamente el espacio ecuatoriano y fomentaban identidades americanas, colombianas y ecuatorianas.¹²⁰

Como principales artífices de *El Iris* estuvieron Benjamín Pereira Gamba (redactor) y Juan Pablo Sanz (editor). Entre los colaboradores hubo letrados que participaron previamente en los proyectos del círculo de tendencia liberal (Ceballos, Zaldumbide, Espinosa, Montalvo, Mera, etc.), junto a sujetos de tendencias conservadoras (fray Vicente Solano) y de tendencias garcianas (Rafael Carvajal, Pablo Herrera, etc.). Peña y Ortiz fueron colaboradores. También lo fueron tres letrados granadinos de diferentes tendencias que se encontraban en el exilio por la guerra de 1860 en su país natal: el radical Próspero Pereira Gamba (1825-1896) colaboraba desde Perú y los conserva-

117. *El Iris* fue rico en referencias sobre ambas evocaciones. Algunos ejemplos son: “¡I'vo gridando paze, paze, paze!”, *El Iris*, n.º 2, 5 de agosto de 1861: 17-18; Próspero Pereira Gamba, “El 20 de julio”, *El Iris*, n.º 19, 27 de agosto de 1862: 318-319; Benjamín Pereira, “20 de Julio. A mi Patria”, *El Iris*, n.º 2, 5 de agosto de 1861: 25.

118. “El Iris”, *El Iris*, n.º 2, 5 de agosto de 1861: 17.

119. Los recursos fueron estudiados en Ruiz Martínez, “*El Iris* (Quito: 1861-1862)...”, 29-44.

120. *Ibíd.*, 75-112.

dores José Joaquín Borda y Arcesio Escobar (1832-1867) lo hacían desde Guayaquil y Quito, respectivamente. La misma diversidad se identifica al revisar las listas de suscriptores y encontrar altos cargos del Gobierno garciano y de la Iglesia ecuatoriana junto a funcionarios, pedagogos, clérigos, médicos, abogados, artistas, comerciantes, mujeres y artesanos.¹²¹

El trabajo conjunto de Benjamín Pereira Gamba y Juan Pablo Sanz, ambos con amplia experiencia en el mundo de la imprenta, uno en Loja y el otro en Quito, no solo muestra el nivel de integración de los tres poetas y pedagogos granadinos al círculo de tendencia liberal, sino que además anuncia que se trataba de un proyecto aglutinador que aspiraba superar el ámbito provincial.¹²² Efectivamente, *El Iris* se articuló a las redes de distribución del círculo de tendencia liberal y se vinculó a otras nuevas, lo que le permitió tener agencias de distribución en dieciocho ciudades ecuatorianas, dos granadinas y tres peruanas.¹²³ Así mismo, *El Iris* estableció relaciones con otros dispositivos culturales, entre ellos sociedades literarias y religiosas, instituciones de enseñanza y academias en formación.¹²⁴ Una de ellas, la Academia Nacional, fue un intento de institucionalizar la cultura desde el gobierno y las élites letradas. Allí, Belisario Peña y Benjamín Pereira Gamba ocuparon posiciones destacadas junto a personajes prominentes que eran suscriptores de *El Iris* y ocupaban altas posiciones en el gobierno, entre ellos Gabriel García Moreno, Mariano Cueva y Javier Salazar (presidente de la Academia, vicepresidente y primer secretario, respectivamente).¹²⁵

A pesar de los objetivos y ambiciones de *El Iris*, fue un proyecto efímero y terminó en octubre de 1862. De igual forma, y a pesar del entusiasmo inicial, el Colegio de la Unión dejó de funcionar en Quito y en Loja entre los años de 1862 y 1863. Varios fueron los factores que llevaron a que terminaran ambos proyectos y entre los más destacados estuvieron: el fallecimiento de Francisco Ortiz Barrera en diciembre de 1861 y el resquebrajamiento del ánimo de concertación con que había empezado la administración garciana.¹²⁶ El caso de Juan Pablo Sanz es paradigmático, ya que migró a Perú, entre noviembre y diciembre de 1862, luego de ser perseguido por el Gobierno

121. *Ibíd.*, 129-133.

122. Los calendarios y folletos que publicaba Pereira eran reconocidos en el Ecuador. Sobre ellos da razón *El Iris*, véase *ibíd.*; Luna, "Prensa, opinión pública...", 103.

123. Ruiz Martínez, "*El Iris* (Quito: 1861-1862)...", 56.

124. *Ibíd.*, 72-73.

125. "Academia Nacional", *El Iris*, n.º 4, 5 de septiembre de 1861: 68; "Academia Nacional", *El Iris*, n.º 8, 5 de noviembre de 1861: 137. "Exposición pública de 1862", *El Iris*, n.º 20, 31 de octubre de 1862: 323-324. Cuando se realizó la exposición pública, en 1862, Belisario Peña era encargado de negocios de Nueva Granada en Ecuador.

126. Belisario Peña, "Elegía I", *El Iris*, n.º 11, 5 de abril de 1862: 189-191; José Joaquín Borda, "Elegía II", *El Iris*, n.º 12, 20 de abril de 1862: 203-205.

garciano como retaliación por hacer oposición desde el periódico guayaquileño *La Candela*.¹²⁷ También fue relevante el cambio de destinación de los fondos e instalaciones del Colegio de la Unión, reorientados por el Gobierno garciano hacia órdenes religiosas para que se encargaran de la educación de los jóvenes.¹²⁸

En el nuevo contexto ecuatoriano de confrontación, Pereira y Peña continuaron con sus relaciones comerciales, personales y literarias. Belisario Peña se quedó en el Ecuador, incursionó en las actividades agrícolas y ganaderas de la familia de su esposa, se vinculó a los proyectos pedagógicos de los jesuitas que habían regresado a Ecuador y, progresivamente, profundizaría su vinculación con círculos católicos y conservadores. Por su parte, Benjamín Pereira Gamba continuó desarrollando actividades comerciales hasta que regresó a Nueva Granada, donde en las décadas de 1870 y 1880 sería senador, representante de la legación colombiana en Washington y oficial mayor de la Secretaría del Interior.¹²⁹

CONCLUSIONES

El estudio de las trayectorias de Belisario Peña, Benjamín Pereira Gamba y Francisco Ortiz Barrera en Ecuador entre 1857 y 1862, permite visualizar la existencia de vínculos de escritores entre las repúblicas andinas en un eje Bogotá-Quito-Loja que merece ser profundizado. Se observa que, a través de este eje, Pereira y Ortiz realizaron un viaje voluntario que les permitió integrarse en comunidades y espacios que cambiaban como resultado de las crisis y la búsqueda de paz, lo que muestra tanto el impacto de las crisis políticas de medio siglo sobre las comunidades letradas, como la sincronía en las experiencias ecuatorianas y granadinas.

Efectivamente, luego de las crisis de 1854 en Nueva Granada y 1859 en el Ecuador, las comunidades letradas a las que pertenecían los tres granadinos priorizaron las sociabilidades ilustradas sobre las sociabilidades radicales. Era un reacomodo de las élites culturales para mantener su posición y para

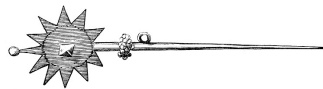
127. No se pudo corroborar esta información. Una mención se encuentra en Santiago Pazos, "Permanencias culturales y culinarias del *Manual de cocina* de Juan Pablo Sanz" (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010), 9.

128. "Programa del Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y María", *El Iris*, n.º 17, 15 de julio de 1862: 287-289; Pablo Herrera, *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865* (Quito: Imprenta Nacional, 1865), 19-21.

129. Laverde, *Apuntes sobre bibliografía...*, 116; Tisnés, *Belisario Peña. Poeta...*; Muñoz, *Belisario Peña Gómez...*

ello fueron propicios los espacios literarios, ya que estos les permitían a los letrados trabajar juntos en pro de apaciguar los ánimos exaltados y promover ideales civilizatorios, prescindiendo así de las polémicas partidistas y buscando constituirse a sí mismos como los garantes de la paz, los tutores de los sectores populares y los depositarios de la soberanía que la ilustración, según ellos mismos, concedía.

Las trayectorias de Pereira, Peña y Ortiz en Ecuador, vinculados principalmente al círculo de *La Democracia*, muestran también que ante el gobierno provisorio y durante la construcción del nuevo régimen político que institucionalizó la Constitución de 1861, letrados de tendencia liberal (o vinculados al círculo de tendencia liberal) invitaron, aún más que antes, a sujetos de diferentes tendencias políticas para desarrollar proyectos conjuntos y mantener de esta forma su vigencia como élite cultural. También intentaron que a los proyectos se vincularan instituciones culturales y de gobierno, al igual que academias y asociaciones diversas, todo ello con la intención de que los proyectos prosperaran y tuvieran éxito. Aunque la convocatoria inicialmente tuvo éxito, las polémicas no fueron evitables, ya que la redefinición de lo político atravesaba la educación y la cultura. En el Ecuador, en un clima de cada vez mayor confrontación y ante el fortalecimiento de posiciones católicas y eclesiásticas, perdió fuerza la propuesta de ilustración (cristiana pero laica) de los tres granadinos y sus pares en Colegio de la Unión y en *El Iris*, lo que a la postre llevó a la extinción de dichos proyectos.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP). Quito, Ecuador.

Hemeroteca

Hojas volantes

Colección Juan León Mera, Cartas.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Virtual Colombiana (BVC).

<https://www.humanas.unal.edu.co/bvc/>.

Periódicos

Crónica del Colejio de la Unión. Quito, 1860-1861.

El Álbum. Bogotá, 1856-1857.

El Artesano. Quito, 1857-1859.

El Industrial. Quito, 1860.

El Iris. Quito. 1861-1862.

El Nacional. Quito, 1860.

El Neo-granadino. Bogotá, 1853.

La Democracia. Quito, 1852-1858.

La Federación. Loja, 1859-1861.

Las Márgenes del Zamora. Loja, 1856.

Fuentes primarias publicadas

Añez, Julio. *Parnaso colombiano: colección de poesías escogidas.* Vol. 2. Bogotá: Editorial de M. Rivas, 1887.

Ascásubi, Roberto de. *Informe que presenta el Secretario General del Gobierno Provisorio a la Convención Nacional de 1861.* Quito: Imprenta del Gobierno, 1861.

Herrera, Pablo. *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865.* Quito: Imprenta Nacional, 1865.

Laverde, Isidoro. *Apuntes sobre bibliografía colombiana.* Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1882.

Liceo Granadino. Colección de los trabajos de este instituto. Bogotá: Imprenta de Ortiz i Compañía, 1856.

Mata, Antonio. *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.* Quito: Imprenta del Gobierno, 1857.

_____. *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.* Quito: Imprenta del Gobierno, 1858.

Peña, Belisario. *Historia de la Compañía de Jesús.* Vol. 2. Poyssi: Imprenta de S. Lejay ET C, 1872.

_____, y Francisco Ortiz Barrera. *Colejio de la Unión.* Quito: Imp. del Colejio de la Unión y Manuel Rivadeneira, 1859.

Programa de los certámenes que sostendrán los alumnos del Colejio de la Unión. Quito: Imprenta del Estado, 1858.

FUENTES SECUNDARIAS

Agudelo, Ana María. "José Joaquín Borda: manifestaciones de una vocación intelectual en el siglo XIX". *Anclajes* 8, n.º 2 (2014): 1-18.

Albuja Galindo, Alfredo. *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana.* 2 vols. Quito: La Tierra, 2013.

Lemprière, Annick. "Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850)". En *Historia de los intelectuales en América Latina*, editado por Carlos Altamirano y Jorge Myers, 242-266. Buenos Aires: Katz, 2008.

- Borja González, Galaxis. "Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades republicanas en Ecuador, 1845-1859". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 48 (julio-diciembre 2018): 17-48.
- _____. "La expulsión de los jesuitas en Ecuador y la Nueva Granada: impresos, debates fundacionales y transnacionalidad a mediados del siglo XIX". En *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*, editado por Alfonso Rubio, 153-184. Medellín: La Carreta, 2016.
- _____. "'Sois libres, sois iguales, sois hermanos'. Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas [Anuario de Historia de América Latina]* 63 (2016): 185-210.
- Buriano, Ana. "El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía". *Signos históricos*, n.º 11 (enero-junio 2004): 65-94.
- _____. *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2008.
- _____. *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2020.
- Bushnell, David, y Neill Macaulay. *El nacimiento de los países latinoamericanos*. Madrid: Nerea, 1989.
- Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.
- Checa Godoy, Antonio, María González, Ruth Lara y María Ramos. *Historia de la comunicación social del Ecuador: prensa, radio, televisión y cibermedios (1792-2013)*. Vol. 1. Madrid: Dykinson, 2019.
- Gordillo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". *Fronteras de la Historia*, n.º 8 (2003): 19-63.
- Henderson, Peter. "La Constitución ecuatoriana de 1861: el debate". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 30 (II semestre 2009): 47-67.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *Estudios históricos*. Quito: Talleres Tip. de la Editorial Artes Gráficas de C. Briz Sánchez, 1934.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- _____. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011. <http://www.digitaliublishing.com/a/39943/>.
- López, Mercedes. "De la prensa literaria al libro: José María Vergara en la formación del hispanismo en Colombia (1858-1866)". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41, n.º 82 (2015): 53-72.
- Luna, Sebastián. "Prensa, opinión pública y política. El caso del periódico *El Industrial*, 1860-1861". Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2021.
- Maiguashca, Juan. "Ana Buriano, el 'evento' y la historiografía ecuatoriana". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 52 (julio-diciembre 2020): 234-239.
- _____. "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895". En *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan

- Manguashca, 355-420. Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC-York University / IFEA / Corporación Editora Nacional, 1994.
- _____. "The Electoral Reforms of 1861 in Ecuador and the Rise of a New Political Order". En *Elections before Democracy: the History of Elections in Europe and Latin America*, editado por Eduardo Posada Carbó, 87-116. Nueva York: Macmillan Press / St. Martin's Press, 1996.
- Mejía, Javier. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense*. Pereira: Sello Editorial Red Alma Mater, 2012.
- Muñoz, Eduardo. *Belisario Peña Gómez, 1834-1906. Maestro y poeta*. Quito: Comité Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2007.
- Pazos, Santiago. "Permanencias culturales y culinarias del *Manual de cocina* de Juan Pablo Sanz". Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2010.
- Ramírez, Virginio. "Duelo nacional". *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 2, n.º 19 (1906): 559-571.
- Ruiz Martínez, Jean Paul. "*El Iris* (Quito: 1861-1862). Una experiencia publicitaria innovadora y el proyecto de una república de las letras ilustrada, transnacional y no política". Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2020.
- "Sala de Patrimonio Documental Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Vilegas". *Archivo Nicolás Pereira Gamba (1826-1901). Inventario*. Medellín: Universidad EAFIT, 2013.
- Sánchez, David. "El gobierno federal provincia de Loja (1859-1861)". Tesis de licenciatura. Universidad de Cuenca. 2015.
- Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá*. Bogotá: Plural, 2017.
- Terán Najas, Rosemarie. "La escolarización de la vida: el esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador (1821-1921)". Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). 2015.
- Tisnés, Roberto. *Belisario Peña. Poeta colombo-ecuatoriano*. Bogotá: Editorial ABC, 1989.
- Tobar Donoso, Julio. *García Moreno y la instrucción pública*. 2.^a ed. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940.
- _____. *Los miembros de número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1976.
- Vernaza, José. *Vida del Dr. José Francisco Pereira*. Cali: Editorial América, 1941.